

Embajador en Italia, la FAO y el PMA

Tras años en la situación de disponibilidad, fui reincorporado al Servicio Activo y el 2002 se me nombró Embajador en Italia y Representante en la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación FAO; el Programa Mundial de Alimentos PMA y ante el Instituto Ítalo Latino Americano. La idea de pasar un tiempo en Italia era fascinante por innumerables razones. Roma y centenares de ciudades y pueblos son repositorios de milenios de cultura, con las más extraordinarias realizaciones en urbanismo, arquitectura, arte, cultura y también de un grato estilo de vida.

Nos instalamos en el excelente departamento de más de 400 metros que alquilaba la Embajada en una magnífica zona. La renta era muy razonable en comparación con los precios de Roma, porque a la distinguida y riquísima dama propietaria le agradaba la idea que sirviera para residencia de la Embajada del Perú. Ciertamente es que necesitaba algunos trabajos de pintura, tapizado y otros que, en función de la modestia de la renta, hubiéramos debido atender a un costo casi simbólico. Lamenté enterarme más adelante de que, por razones que desconozco, habíamos dejado ese magnífico local y trasladado la residencia a un departamento ubicado encima de un Mc Donald en el congestionado centro histórico de Roma.

La tarea era muy satisfactoria, por la sustantiva relación bilateral con Italia y la representación en esos organismos internacionales era importante. Similar situación viví una década antes como Embajador en Francia y Representante en la UNESCO. En ambos casos, al igual que en los cinco años en Naciones Unidas en Nueva York, me encantó el trabajo multilateral. La relación bilateral, por muchas razones, era de muy buena calidad y ofrecía interesantes posibilidades que podían trabajarse, en lo político por el restablecimiento de la democracia en el Perú, y en materia de inversiones, comercio y actividades culturales. Además, ya entonces residían en Italia decenas de millares de compatriotas cuyas necesidades eran atendidas con mucha dificultad y esfuerzo por nuestros consulados, tanto por la modestia de los recursos cuanto de los complicados problemas que a veces planteaban, incluyendo lamentablemente materias delictivas.

Otro inconveniente real, era la muy compleja situación del personal administrativo de la Embajada, que era inmanejable por caótica y anti reglamentaria, en el aspecto funcional, el financiero y legal. Ello limitaba mucho las posibilidades de acción.

Por el contrario, el personal diplomático era de gran calidad. La Ministra Marcela López Bravo fue reemplazada pocas semanas después por el Ministro Roberto Seminario, cuyo desempeño fue de la mayor eficiencia y profesionalismo. En los temas de FAO y del Programa mundial de Alimentos, el Secretario Miguel Barreto, se manejaba con singular eficiencia. Años después inició una expectante carrera en el PMA y luego en Naciones Unidas. Los Secretarios Oswaldo del Águila, Pablo Cisneros y Carlos Manchego tuvieron también comportamientos impecables.

Como nada es perfecto, la FAO era en aquel tiempo un organismo bastante complicado y la actuación de su Director General, persona amable pero ambiciosa, encontraba muchos cuestionamientos. Interesado en renovar sus mandatos, visitaba regularmente a países en desarrollo, en los cuales encontraba la manera de ganarse la disposición de las autoridades para su propósito. Debe entenderse que no todos los países tienen adecuada comunicación ni concertación entre la sede de sus gobiernos y sus representaciones en el extranjero.

Ello permitía que el Director General gestionara personalmente con no pocos gobernantes los apoyos a su reelección, posiblemente sin excluir algún “servicio”. Al interior del grupo latinoamericano se consideró que, tras una serie de Directores Generales provenientes de otras regiones, era oportuno y pertinente que se eligiera a alguien de la nuestra. Lamentablemente, fue desagradable verificar que algunos representantes en el grupo, concedores de los compromisos de sus autoridades con el Director General, se negaban incluso a que el asunto se mencionara. Otra muestra de nuestras debilidades latinoamericanas; como se advierte también en variadas circunstancias que confirman la facilidad con que se incumplen los acuerdos; inclusive si tienen forma de Tratados y hasta la frivolidad con que es conducida la política exterior. Pero, aun así, en todos estos organismos internacionales fue siempre interesante involucrarse en sus asuntos y tratar de llegar a algunas decisiones que favorecieran a los países en desarrollo y particularmente al nuestro.

En lo personal, fue muy grato volver a visitar una fracción de los innumerables monumentos y museos y la antigüedad y belleza de toda la ciudad. Caminar el trecho de la residencia hasta la Via Véneto, atravesando el maravilloso parque de la Villa Borghese y su extraordinario museo hasta el Café de París; y ojear el magnífico International Herald Tribune de ese entonces, con un cappuccino en la mano, era un deleite. Lamentablemente, no permanecimos mucho tiempo en Italia pues debí retornar a Lima por cuestiones internas del Ministerio que, en su momento, concluyeron como correspondía. Igual, el recuerdo de nuestra estadía en Roma sigue siendo magnífico.